

**ESCENAS.** Una vecina tiende la ropa en el 'porche' de su casa.



**OCIO.** Un grupo de vecinas se las apaña para echar un bingo.



**ARTE.** La música es un valioso



**LOS NIÑOS.** La población infantil en el poblado es altísima debido al índice de natalidad del barrio.



**FRANCISCA.** No vive allí, pero pasa semanas enteras en la

Una vida es complicada en un poblado que ni se explica ni se entiende en esta ciudad del desarrollo. Va a ser precisamente ese desarrollo que busca suelo en el que construir nuevas viviendas y ansiadas infraestructuras el que en poco tiempo se va a topa sin remedio con las casas prefabricadas que configuran las tres fases de este barrio de marginalidad vergonzante, convertido con el paso del tiempo en negra ironía de aquellos que lo anunciaron como una solución transitoria.

Eso fue lo que le dijeron a Pilar Fernández hace casi dos décadas, que esto era sólo para un par de años, en tanto buscaban las viviendas definitivas. Entonces su hija tenía tres días. Esa hija es la misma que hoy da de comer a su bebé, en la puerta de la misma casa en la que a su madre le dijeron que iba a estar 24 meses: «Al final mis hijos se han criado aquí, en esta casa que un día se nos va a caer encima; en mitad de un campo, que para cuando quiera venir una ambulancia ya nos hemos muerto. Aquí estamos, como si fuéramos bichos, como si no hubiera criaturas aquí».

Es por eso y por otras muchas cosas que a los habitantes de Los Asperones les cuesta creer que pueda llegar el día en el que su horizonte no esté limitado por el cementerio, el antiguo vertedero y la perrera municipal, que esos son los parques que, dicen, tienen sus hijos

**Les dijeron que estarían 24 meses y ya va para 20 años. Quieren que en el horizonte de sus hijos haya algo más que un poblado en el que nada hay**

## Asperones: las otras voces

TEXTO: GEMA MARTÍNEZ / FOTOS: SALVADOR SALAS / MÁLAGA

para jugar. Y claro, algunos al pasar gritan y con razón que menos fotos y más realidades, hartos de que ninguna de estas visitas haya modificado un ápice sus vidas.

### Sin incentivos

Es lo que pasa cuando las promesas, que crean expectativas, no se cumplen. Entonces, el trabajo que con la población realizan educadores, trabajadores sociales, voluntarios y representantes de las dos asociaciones de vecinos también se complica, porque es difícil incentivar a quien nunca ha visto que el esfuerzo traiga las mejoras anunciadas y porque, con el paso del tiempo, los modelos aprendidos se cronifican.

Manuel Muñoz, 18 años de vida en Los Asperones, no tiene el menor inconveniente en hablar del día a día allí, que califica de «infierno», pero sí dice que le da pudor que el habitáculo en el que vive salga en los periódicos.

Manuel, que consiguió trabajo cuando decidió quitar de su currículum la palabra Asperones, ocupa un minúsculo espacio arrancado al aire para poder independizarse con su mujer y sus dos hijas.

No es el único caso el de este hombre, que asegura tener dos disticos en el mercado, y que confirma que en Los Asperones la música ha sido y es un valioso instrumento de supervivencia. Ha ocurrido que esos niños que acompañaron a sus

padres en el traslado al gueto crecieron, se emparejaron pronto y tuvieron hijos, muchos a edades tempranas, y así, las nuevas familias han tenido que 'acondicionar' antiguos garajes, a los que llaman 'cuartillos'.

Es lo que ha hecho Yolanda Triano, que llegó al barrio procedente de San Andrés hace once años, cuando empezó a vivir con su pareja actual. «Aquí me tenía recogida mi cuñada, pero llegó un momento en que éramos 15 viviendo en una casa. Ellos eran ocho y nosotros cinco. Luego se casó su niño y llevó a su mujer».

Yolanda está parada y su marido es chatarrero. Dice que hace cuatro años echó la solicitud para una

vivienda pública de segunda ocupación y que este año la petición ha sido aprobada. Tiene exactamente 511 puntos que la colocan en el puesto número 50 de la lista de espera para una casa en no se sabe dónde. «No, a La Corta yo no me voy! Para meterme en otra cosa peor me quedo aquí. Yo lo que quiero es que mis hijas tengan sus columpios y sus parques y sus buenas cosas».

### Paternidad precoz

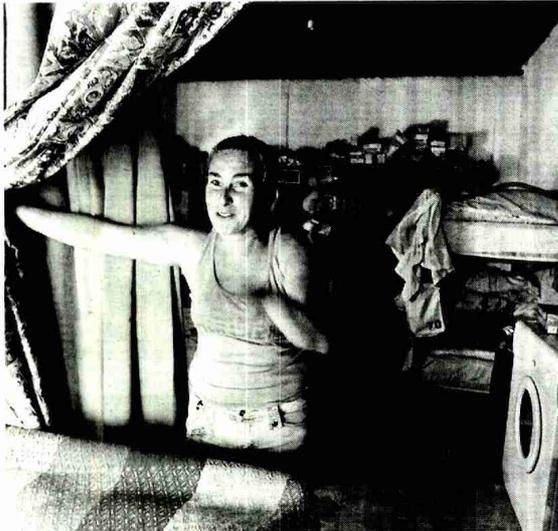
La paternidad precoz sigue reproduciéndose hoy, y hace que en las estadísticas de este barrio, en cuyas calles no hay ni bares ni tiendas ni luz ni alcantarillado, aparezcan madres que son niñas de 13 años y chicos de 17 que ya son padres por segunda vez. Es otro de los factores que explican la notable presencia de crios en el barrio y también el que los jóvenes a duras penas concluyan la secundaria.

«Incide en el tema de los niños. Es importantísimo quitar a los crios de la calle, para que no vean cosas malas». Mientras habla, suave y bajito, Manuel Muñoz acaricia la cabeza de Indara, una de sus niñas. «Es difícil no salir manchado de aquí. Si lo consigues es porque has aprendido de experiencias cercanas muy traumáticas. De amigos, de hermanos, de familiares que han muerto por la droga».

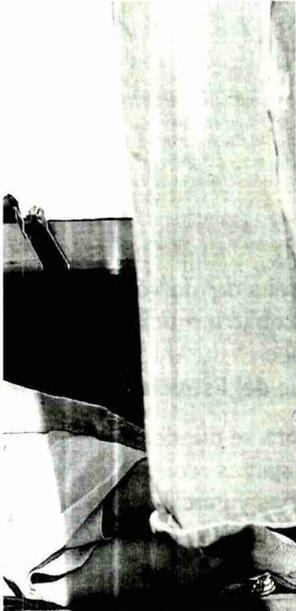
En Los Asperones es difícil, por no decir imposible, llegar puntual a un trabajo que comience a las



instrumento, siempre presente.



**YOLANDA.** Vive con su marido y dos hijos en una cochera habilitada.



casa de su hija y sus nietas.



**PILAR.** Más de dos décadas allí con su hija y ahora, su nieto.

ocho de la mañana, a menos que se disponga de vehículo propio, porque el primer autobús pasa a las 7.45. En la parada no hay marquesina ni banco, así que la espera, llueva o truene, se hace a la intemperie. Para alcanzar el centro de salud más cercano, sus habitantes tienen que coger dos autobuses, una circunstancia a la que no se ve obligado casi ningún ciudadano de la capital, y los niños de la tercera fase del gueto tienen que atravesar un arroyo haciendo equilibrio por una tubería enfoscada para alcanzar el colegio María de la O o la guardería de la Junta.

Juan Moreno, hoy vocal de la revitalizada asociación vecinal Oro-

péndola Calli (Ilusión Gitana), fue uno de esos niños arrancados de los corralones de Martínez Maldonado tras las inundaciones del 87, en donde había once o doce familias que se conocían. Dice que en el mismo momento en el que le realojaron en la barriada le destrozaron la vida: «Al llegar a este barrio nos encontramos con gente de todo tipo: mala, buena y de lo peor. Aquí hicieron una bomba, y la fabricaron ellos».

### Los amigos muertos

Entonces tenía once años y recuerda que se juntaban unos cuarenta o cincuenta chavales de su edad: «De ese grupo sólo quedamos vivos

seis o siete. El que no lleva diez años preso está muerto». Dice Juan que cuando llegó a Los Asperones no sabía qué era un 'chiné' (heroína y cocaína mezclada), «pero aquí salía de la puerta de mi casa y veía a la gene fumándolo. Estábamos aislados, no había nada más. Nosotros, gracias a Dios, nos hemos librado, pero muchos amigos de la escuela murieron con 17 o 18 años. Yo no he tenido nunca ninguna oportunidad. Ahora lo que no quiero es que destrocen la vida de mis niños».

Los estragos que la droga ha hecho en Los Asperones también quedan reflejados en el informe realizado por el Defensor del Pueblo Andaluz, en el que se indica que en la segunda fase del poblado mayoritariamente son las mujeres las cabezas de familia, ya que se han producido muchos fallecimientos a consecuencia del Sida, o en otros casos, los hombres están en prisión. Este núcleo es el que se encuentra en peores condiciones. En él viven casi 150 personas de las más de 800 que habitan en las tres fases, siendo el 75 por ciento menores.

«Yo luto por mis niños y por todos los niños de aquí. Quiero que se relacionen con otra gente y otros mundos. Es una pena que niños de nueve años piensen que su futuro es sólo buscar chatarra. Quiero que sepan que también tienen derecho a ser bomberos o policías», sentencia Juan Moreno.

## Rechazo al último anuncio

G. M. MÁLAGA

El último anuncio realizado por el delegado del Gobierno de la Junta de Andalucía, José Luis Marcos, en el que se apuesta por la construcción de bloques de viviendas en Los Asperones donde serían realojadas las familias, suscita un fuerte rechazo tanto de Cáritas, organización muy presente en el barrio, como del párroco de El

Cónsul, un hombre muy implicado en Los Asperones, y de los representantes de las asociaciones vecinales del gueto, que lideran el movimiento ciudadano revitalizado en los patios. «No pueden meter todo esto en dos bloques. Sería una bomba. Que luego no digan que somos nosotros. Nosotros queremos integrarnos», afirma Juan Moreno, vocal de la asociación Oropéndola. «Tendrían que ir sacando familias, para que sirviera de ejemplo al resto», añade José Manuel Santiago, también de la asociación.

FRANCISCO RUIZ PÁRROCO DE EL CÓNsul

## «Es una locura que exista este tipo de pobreza junto a nosotros»

«Es una ofensa para Málaga que haya tal grado de marginación»

«Serán las constructoras las que echen a la gente de Los Asperones»

G. M. MÁLAGA

Lleva cuatro años trabajando con la población de Los Asperones y se ha convertido, junto a Alicia y Patxi, directora y profesor del colegio María de la O y a Cáritas en todo un referente del y para el barrio.

**Está claro que a estas alturas, sobra decir que Los Asperones no tendrían que existir.**

La existencia de Los Asperones es ofensiva para la Málaga superdesarrollada. Es una ofensa para la misma ciudad la existencia de una barriada con este grado de marginación. Desde una mirada cristiana es una auténtica locura que exista todavía este tipo de pobreza junto a nosotros. **¿Por qué cree que nuestros representantes no han sido capaces de dar una solución?**

No sé el tema dónde está. Se pueden poner nombres. No sé incluso si habría hasta una cuestión judicial y penal. Estas personas vienen de unos sitios. ¿De quienes eran aquellos sitios donde ellos estaban? ¿Podría haber algo detrás de los corralones de Martínez Maldonado? Pues no lo sé. He querido no averiguarlo. La calle Castilla, donde ellos vivían, está toda urbanizada. Ha podido más el 'desarrollo' que la vida de las personas. Después de unos cuantos años en Los Asperones, las primeras víctimas de lo que allí entró fueron ellos mismos. Han muerto muchas per-

sonas. Ese es un tema muy serio. **¿Cáritas y usted mismo han sido testigos de las reticencias de las administraciones a sentarse a abordar el tema?**

Correcto, así ha sido.

**¿Cuál es su sentimiento?**

Tirar la toalla. Eso aflora en la mente, pero también pienso que no lo puedo hacer aunque me costara la propia vida. Se engendra otro sentimiento, que es el de la impotencia pura y dura. El grado de marginalidad al que se somete a las personas no es normal. Yo estoy convencido de que los que van a echar a la gente de Los Asperones son las promotoras y constructoras que están a medio kilómetro de allí.

**¿Qué piensa de la posibilidad de que las familias sean realojadas en bloques construidos allí mismo?**

Eso es un disparate. ¿Os imagináis por un momento cuatro bloques con las 250 familias, todos juntos...? Pero, ¿Dios mío de mi alma! Es que si yo tengo malos hábitos se los contagio al que está al lado. Hay un derecho a vivir normal. ¿Qué queremos? Yo llevo cuatro años con ellos, no ha habido ni un sólo incidente, pero bueno, estemos atentos.

**¿Espera que se solucione?**

¿Espero que las administraciones se pongan de acuerdo? No lo sé. ¿Espero que se solucione? Quiero apostar: ¿Cuánto nos queda por luchar? Lo desconozco.



**COMPROMETIDO.** Ruiz es un referente en el barrio.